En el centenario de la novela de Pepita Jiménez

Por José VALVERDE MADRID

En el mes de marzo de 1874 se publica el primer fascículo de la novela Pepita Jiménez en la Revista "España". Su autor es don Juan Valera, quien había sido el fundador de dicha revista hacía poco tiempo. Como su biografía es muy conocida vamos a señalar solamente en este centenario de la aparición de esta bella novela algunos detalles relacionados con ella.

Tenía en aquel tiempo Valera cincuenta años. Ya era Académico de la Española desde el año 1861 y su fama como crítico literario y bibliófilo era muy extendida en los ambientes culturales. Poeta desde los quince años, su primer libro de versos lo publicará en Granada gracias a su padre, pero a la novelística no había dedicado nada más que la labor crítica. Un género que cultivaba mucho era el epistolar, de ahí que la novela Pepita Jiménez comience, en esa forma, su narración. Son miles sus cartas de las que las más bellas fueron las publicadas recientemente por Sáenz de Tejada en su epistolario con Estébanez Calderón "El solitario" y las más densas las que, en el año 1930, publicaron Artigas y Sáinz Rodríguez de su epistolario con Menéndez Pelayo.

Solamente, en una breve síntesis biográfica, diremos que Valera estudió leyes y filosofía en los seminarios de Málaga y Granada, en éste en el Sacro Monte y solamente un año en Córdoba estudios primarios, con ocasión de que su padre fuera nombrado, después de 1833, a la muerte de Fernando VII, comandante militar y jefe político de Córdoba. Desempeñó misiones diplomáticas de secretario con don José Delavat en Bra-

sil, con Alcalá-Galiano en Lisboa y con el duque de Rivas en Nápoles, aparte de su estancia en Moscú con el duque de Osuna. Sus amoríos fueron múltiples, desde su enamoramiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda, pasando por la Marquesa de Beldmar, "La muerta" hasta Corina Rivas y la hija del secretario de Estado de Estados Unidos. Hay monografías dedicadas a sus amadas, como la muy bella del Marques de Santo Floro a Luisa Paladi. Y así llegamos al año 1874. Muerto su padre en 1859, su hermana Ramona, marquesa de Caicedo, en 1867, y su madre, en un desgraciado accidente cerca de París, en 1872, se encuentra con que tiene que administrar el caudal heredado de doña Dolores Alcalá Galiano, Marquesa de la Paniega, su madre. Esta había casado primeramente con un general suizo al servicio de España, don Salvador Freuller, con el que tendría un hijo llamado José, que sería el IV Marqués de la Paniega, luego ella casó con un marino liberal: don José Valera Viaña, con el que tendría tres hijos; Juan, Sofía, la gran belleza que emulaba a la de Eugenia de Montijo en los salones granadinos, y Ramona. En la temporada de Granada de sus padres alternaban con los Montijo. Quería doña Dolores emular aquellas bodas de su amiga cuyas dos hijas casaron con el emperador de Francia y el duque de Alba.

Ya estaba casado Valera desde el año 1867. Se casó con la hija de su jefe en el Brasil, don José Delavat, pero muy pronto empezaron los disgustos y acordaron la separación. Una separación amistosa con frecuentes misivas entre el matrimonio, y debida, quizás, al carácter indomable de la suegra de Valera, que, ya viuda, acompañaba al matrimonio. Conoció a su mujer cuando estaba de secretario de Embajada en Río de Janeiro y al casarse le llevaba veinte años Don Juan. Estaba enamorado de ella y en muchas cartas expresa su pena de que no le quiera, de ahí que su estancia en Doña Mencía fuera un lenitivo para una insufrible convivencia. Tras de una época brillante epistolar con "El Solitario" hay, en la época de Valera de los año 70, un bache epistolar. No se acusa, entre su denso correo, más cartas que a su esposa y es ya desde el año 1878, cuando comienza la época brillante epistolar con Menéndez Pelayo. Solamente hay, de este año 1874, la carta dirigida a don Francisco Moreno, cacique de Doña Mencía, la que, merced al alcalde de este pueblo, Sr.Navas, trascribo y que así dice:

"Madrid 18 de noviembre.

Querido amigo Moreno: Por si no llega por ahí el Almanaque de la Ilustración Española he encargado al Editor que envíe a Vd. un ejemplar, en cuanto salga. En él va un cuento muy curioso que se me ha ocurrido,

Anverso y reverso de medalla conmemorativa en homenaje a la obra valeriana "Pepita Jiménez" (ejecutada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre)

Madrid 18 de Noviembre.

Querido amigo Moreno:

Por si no llega por ahí el Almanaque de la Ilustracion española he encargado al Editor q. envie á Vd. un ejemplar, en cuanto salga. En él vá un Cuento muy curioso q. se me ha ocurrido, y cuyo héroe sale de Vesci, que así se llamaba la poblacion antiquísima que hubo en el Laderon, junto á Doña Mencia. Mi personage,

BRAC, 94 (1974) 35-40

contemporáneo de Salomon, 1000 años antes de Cristo sobre poco mas ó menos, figura en mil estupendos lances, como Vd. verá, si me lee.

Espero la fotografia para darla al punto al dibujante y grabador que me saquen una preciosa lámina para adornar á Pepita Jimenez.

Pida Vd. á Manuel Martinez los 7200 rs. que venda vino para pagarlos.

Adios: Conservese bueno; dé expresiones cariñosas á Manolita y creame siempre su afmo amigo

J. Valera.

BRAC, 94 (1974) 35-40

y cuyo héroe sale de Vesci, que así se llamaba la población antiquísima que hubo en el Laderón, junto a Doña Mencía. Mi personaje, contemporáneo de Salomón, mil años antes de Cristo sobre poco más o menos, figura en mil estupendos lances, como Vd. verá, si me lee.

Espero la fotografía para darla al punto al dibujante y grabador que me saquen una preciosa lámina para adornar a Pepita Jiménez.

Pida Vd. a Manuel Martínez los 7200 reales — que venda vino para pagarlos.

Adios. Consérvese bueno: dé expresiones cariñosas a Manolita y creame siempre su afmo. amigo J. Valera".

Está escrita desde Madrid, cuando, ya terminada la recolección de la uva, rinde cuentas con el dueño del lagar y nos prueba que ya en el otoño estaba terminada la novela "Pepita Jiménez". En una carta, posterior en años, le dice a Menéndez Pelayo que había tardado, en otra novela, cuatro meses en escribirla y que eso era, en él, tardar mucho, luego calculamos que entre los meses de enero, febrero y parte de marzo escribiera los primeros fascículos de la novela que se empieza a fines de marzo a publicar en Madrid. También aflora, en esta carta, el cariño que siempre tuvo a Doña Mencía y que hiciera que, aún habiendo recorrido muchos países extranjeros, en su novelística siempre salieran a relucir personajes y parajes de Doña Mencía, aunque no era su pueblo natal. Allí había una casa de los Alcalá-Galiano que era la de don Pedro Leonardo Alcalá, que fue de regidor y se quedó a vivir y donde se crió don Juan Es la casa que hoy es cuartel de la Guardia Civil, en la calle Vuelta del Sacramento. Esta casa aún conserva en la escalera los escudos, con la cruz de Santiago acolada, de los Alcalá y los Pareja de la Serna, los dos apellidos de la madre de don Juan. Por cierto que el de los Alcalá tiene los mismos cuarteles que el de los Alcalá-Zamora de Priego y la misma forma oval, como descendientes todos de un mismo tronco en el que hay que hacer notar las grandes figuras de Dionisio Alcalá-Galiano, al sabio marino, héroe de Trafalgar, y la de Antonio Alcalá-Galiano, el literato autor de la obra "Literatura del siglo XIX", tío suyo y jefe en misiones diplomáticas de don Juan Valera. Por el contrario su padre, don José Valera Viaña, era natural del Puerto de Santa María, aunque oriundo de Doña Mencía.

Mas esta casa de los Alcalá-Galiano no fue en la que se gestó la inmortal novela, sino la que, en la calle Llana, compró don Juan cuando se hizo cargo de la labor que le correspondía, en las fincas Alamillo y la Paniega, a la muerte de su madre. También llevaba la de su hermana

Sofía, quedándose la casa de los Alcalá para el primogénito y Marqués, su hermano don José Freuller Alcalá-Galiano, que era, a la sazón, alcalde de Málaga y político preheminente en aquella región. Este ayudó mucho a su medio hermano Valera y hasta en su candidatura a diputado a Cortes contó con sus votos malagueños.

La casa en la calle Llana de Doña Mencía tiene una bonita portada en la que hay un escudo, al parecer, del propietario anterior que era familiar del Santo Oficio de apellido Gómez Roldán y aneja estaba la casa de labor, más pequeña, en la que también campeaba el emblema de la Inquisición. No creo que fuera el escudo de los Valera que no es así. El precio que pagó por ella fueron 28.000 pesetas, que es el que, cuando muere se inventaría en la herencia de don Juan Valera. La vida que hacía en Doña Mencía era de plena felicidad y se refleja gráficamente en una pequeña obra, con el título "Delicias de Doña Mencía", que dibujara Jules de Greind, un buen amigo de Valera, quien, por cierto, no llegó a conocer Doña Mencía pero que, por los relatos de don Juan, la reflejara con gracia y donosura. No hay pues esa enfermedad, "sindineritis", de que se habla en la biografía valeriana pues cuando estaba de diplomático cobraba un gran sueldo que le permitía vivir bien y llegaba a coleccionar libros costosos, pues era un bibliógrafo impenitente; luego, en las temporadas que no estaba en misión diplomática, tenía sus fincas, y más caudal aún que su esposa.

Dice Azaña, en sus estudios sobre Valera, quien debía estar bien enterado por su acceso al archivo familiar de la hija tenía a su disposición en Madrid, que la trama de Pepita Jiménez se basa en el enlace de doña Dolores Valera Viaña, hermana del padre del escritor, con un joven Ulloa de Cabra. No hay prueba documental de esto, es más: ponemos en duda que sacara a relucir amoríos de su tía carnal, que ésta fuera de origen humilde, como lo fuera Pepita Jiménez, que casa con don Casimiro Valera, viejo rico y luego con su antiguo novio, ya seminarista cuando ella era viuda.

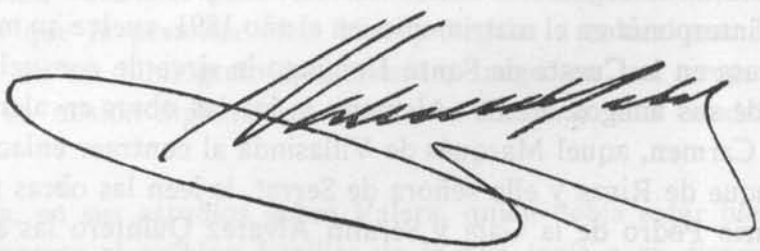
Era Dolores Valera hermana de un maestrante de Ronda, como era el padre de don Juan y menor que él, ignoramos la fecha de su muerte, pero sería, poco más o menos, alrededor de la fecha de composición de la novela. Por el contrario, en los libros parroquiales de Doña Mencía, hallamos múltiples apellidos "Jiménez" y "Vargas" que son los de la novela, en la que se ven muchos detalles autobiográficos de la juventud de don Juan y es tradición menciana que fue una tía de don Juan Valera, doña Carmen Alcalá la que quizás diera origen a la trama. Esta dama, al parecer,

murió soltera, era hermana menor de su madre y en las cartas de la juventud de Valera siempre mandaba recuerdos para ella.

Que ya tenía pensado hacer una novela en los años cincuenta tenemos una prueba en la correspondencia de Valera con "El Solitario", es más, pensaba dedicársela a éste. Con la muerte de Estébanez se cortó esta correspondencia tan sugestiva en la que tanto aflora el cariño a Doña Mencía. En otras palabras del inmortal novelista sale a relucir el pueblo, sus pagos y sus personajes. Aquel caballero santiaguista, su bisabuelo, es el que inspira el Comendador Mendoza. Y Valera, que, por sus viajes, podría habernos descrito escenarios europeos y americanos, se ciñe en sus descripciones a Doña Mencía y a su mundo circundante. Es la época feliz, el mundo de ayer que diría Stefan Zweig, que vive en el recuerdo del novelista, pues conforme avanza la vida de Valera se le acumulan las desgracias. Primeramente la época calamitosa de Norteamérica que fue un bache intelectual de cerca de diez años sin producir nada, solamente de él salvamos sus "Cartas americanas", luego el drama de su amada Katerine y su suicidio en Washington, al enterarse de la vuelta a España de su amado y por último la ceguera. Cuando muere su suegra, la que, a mi parecer, era la que se interponía en el matrimonio, en el año 1891, vuelve su mujer a él y allí, en la casa en la Cuesta de Santo Domingo le sirve de consuelo. También la visita de sus amigos. El Dr. Alemany le lee las obras en alemán, sus hijos Luis y Carmen, aquel Marqués de Villasinda al contraer enlace con la nieta del Duque de Rivas y ella señora de Serrat, le leen las obras francesas y su secretario Pedro de la Gala y Serafín Alvarez Quintero las escritas en español. A su secretario le dicta su producción literaria y su hijo Luis lee el discurso de los Juegos Florales de Córdoba en 1903. Eugenio d'Ors es su consultor en materia de arte, a él recurre si le parecen o no bien las ilustraciones de sus obras o inclusive los bustos que le hiciera su sobrino Collaut-Valera. Detengámosnos en esta figura pues es el escultor del modernismo, de aquel bello estilo que Valera intuyera en la obra "Azul" de Rubén Darío, que prologa en el año 1888.

La vida académica de Valera continúa hasta poco antes de morir. En el año 1904 lee su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Politicas y sufre un desvanecimiento mortal el día 12 de abril de 1905 cuando le estaba leyendo su hijo el discurso que se le había encomendado por la Real Academia para conmemorar la edición del Quijote, discurso que le había dictado el día anterior a su secretario.

Valera había hecho testamento un año antes ante el Notario madrileño Sr. Turón, en el que se ve su cariño a su hija Carmen pues dos tercios

de su herencia van a ella más una parte de su legítima, declara que tiene separación de bienes con su esposa, a la que no deja ni un recuerdo, y cuando se efectúa la partición de sus bienes se vé que son muchos miles de pesetas los que tiene en sus fincas, las que había acrecentado con compras afortunadas y con los derechos de autor de sus obras.

La novela "Pepita Jiménez" ha sido objeto de muchas ediciones, destaquemos entre ellas la del prólogo de Azaña, la de lujo de Calpe de 1925 con ilustraciones de Lozano Sidro y la de la Biblioteca Nueva, ya por su 11.ª edición, ilustrada por Fernando Marco. Medalla conmemorativa se hizo años hace una por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, que tiene la efigie de Pepita con los ojos vendados por un amorcillo y en el dorso un bonete con un ratón y una frase de la obra. Ópera hizo una Luis Serrano, loa, la famosa de los Quintero y poesía más bella a esta obra dedicada, la de Mariano Roldán desde las columnas del número 75 del Boletín de la Academia cordobesa que fue, en el centenario, lo más destacado que intelectualmente se hiciera.